

PROLOGO

Las Canarias no podían estar al margen del interés despertado en nuestra Patria por los estudios regionales. Interés surgido en los mismos naturales de la región y en quienes no han nacido en ella. El aumento de los participantes a los Coloquios de Historia Canario-Americana es una prueba de ello. Suele acontecer que la cantidad redunde negativamente en la calidad. Pero esto no ha sucedido hasta el momento en nuestro caso. Y con el aumento de participante y de trabajos presentados se ha dado la diversificación. Los tradicionales y casi monográficos temas del comercio canario-americano y emigración canaria a Indias se han visto secundados por otros de indudable importancia. Además, esta temática variada no se ha limitado a las relaciones de Canarias con América, sino que ha vuelto a comprender la Historia del archipiélago en sí, sin relaciones. Campo este que ha merecido especial atención por los estudiosos de los aspectos artísticos y los referidos al mundo prehispánico.

Aludíamos a la persistencia, lógica por lo demás, de los temas que giran en torno a la emigración y al comercio insular, tan íntimamente ligados. Pero cabe resaltar, según decíamos, la presencia de otros, que personalmente hemos auspiciado: el tocante a los fondos documentales sobre las Islas Canarias existentes fuera de ellas. Los autores de las ponencias económico-mercantiles se han fijado en los fletamentos, en el papel —ignorado y trascendental— de las Islas como plaza bancaria, en las relaciones con el Consulado hispalense o en el significado de los mercaderes flamencos. En tanto que los curiosos por la emigración canaria han visto el papel de concretas figuras religiosas o civiles en concretos escenarios, o han estudiado el aporte isleño a la población y economía de Cuba, Texas, Luisiana, Brasil y Uruguay. Pero, según indicábamos, nos interesa subrayar el gran valor instrumental y orientador que poseen un conjunto de trabajos, nada espectaculares cuando se exponen, aun-

que de una gran trascendencia por su utilidad. Nos referimos a los inventarios y catálogos de fondos conservados en el Archivo Histórico Nacional, en el de Indias o en cualquier otro tocantes a las Islas. A base de estos inventarios será fácil en su momento lograr copias de los mismos e ir formando con ellos un gran archivo que supla las múltiples lagunas que brindan los repositorios insulares.

Al margen de todos estos trabajos que integran diversas familias según sus materias, están aquéllos aislados, singulares, que no se alinean con otros y que gozan de un indudable relieve por su novedad. Una mirada al Índice de estos tomos nos lo hará ver enseguida.

Tal vez al hacer este balance de lo obtenido en el último Coloquio pueda deslizarse por nuestra parte o pueda creerse por el lector que nos lee que redactamos estas mínimas páginas preliminares con satisfacción. Nada de eso. No estamos satisfechos por lo logrado. Puede y debe obtenerse más y mejor. Es posible, no lo dudamos, que la creciente presencia de historiadores insulares y no insulares a nuestra bianuales reuniones se estabilice y hasta disminuya. Es posible. Suele suceder en eventos como el de nuestros Coloquios que al principio se experimente una expectativa, curiosidad y empeño, que luego decrece. Bien porque ha muerto el interés, bien porque se han agotado las fuentes disponibles en la localidad donde se vive y trabaja. Es natural. Para el próximo Coloquio —el del año 1982— la coincidencia de nuestra reunión con otro Coloquio de Historia Marítima, nos hace presumir que el número de historiadores que van a coincidir en la Casa de Colón de Las Palmas será superior a los anteriores. El Comité Internacional de Historia Marítima, por boca de su Presidente el Dr. Charles Verlinden, propuso en la sesión de clausura del IV Coloquio de Historia Canario-Americana hacer coincidir con nuestro V Coloquio otro, cuya temática se dedicaría a «Las Islas del Atlántico en la Historia Marítima». Aparte de garantizar la asistencia de una serie de especialistas europeos, este de Historia Marítima despertará el interés de historiadores españoles dispuestos a participar en el mismo. Será una ocasión única, que multiplicará los habituales problemas de nuestros encuentros, pero que gustosamente arrostramos ya conscientes de lo que ello puede significar para la Historiografía Canaria. Además, y no hay que perderlo ya de vista, estamos a una década de distancia del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Las Palmas de Gran Canaria, que vio más de una vez a los barcos del primer Almirante de las Indias deambular y fondear en sus aguas, tiene que ir preparando un programa a organizar concienzudamente y a desarrollar a



lo largo de estos años. Las Palmas, su Casa de Colón, supo adelantarse al conjunto de actos que España va a organizar, dando vida ya en el año de 1976 a nuestros Coloquios que, en 1992, alcanzarán la 10.ª edición, como ahora se dice. Nos parece que las miles de páginas que en 1992 se hayan impreso, gracias a los Coloquios, será un homenaje y una contribución muy considerable a la efeméride del Descubrimiento. Tal vez entonces estaremos en condiciones de hacer ese gran libro que se llamará CANARIAS Y AMERICA. AMERICA Y CANARIAS. Libro que no tendrá colofón o final porque sus páginas se seguirán escribiendo en tanto se mantengan vivas estas relaciones que desde el siglo XV mantienen nuestras Islas con América.

Nos es muy grato concluir este preámbulo patentizado nuestro agradecimiento al Cabildo Insular de Gran Canaria —Presidente, Consejero de Cultura, Director de la Casa de Colón— por el apoyo que viene prestando a las reuniones, las cuales gozan de una especie de «ángel de la guarda» —Elena Acosta— con la que todos (y yo el primero) estamos siempre en deuda. Su eficaz, inestimable y silenciosa colaboración merece un público reconocimiento, pues va más allá de lo que señala el deber de su cargo de Secretaria de los Coloquios. Lo mismo acontece con Julio Moisés y el resto del personal de la Casa de Colón, singular marco de los Coloquios elevados ya a la categoría de característica definitoria del perfil cultural insular. A todos: gracias.

FRANCISCO MORALES PADRÓN